

**TRABAJO DECENTE:
CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE
PARA SU MEDICIÓN EN EL
URUGUAY**

Soc. Silvia Santos

TRABAJO DECENTE: CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE PARA SU MEDICIÓN EN EL URUGUAY

Introducción

A partir de la 87^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo se lanza el Programa de Trabajo Decente en 1999. En consecuencia técnicos e investigadores han tratado de conceptualizar el término y en base a ello idear metodologías para su medición en los distintos países. Interesa conocer como avanzan los países con respecto a este concepto y cómo se correlaciona el mismo con otras mediciones de desarrollo social y económico como pueden ser el índice de desarrollo humano o el Producto Bruto Interno por habitante. Con este propósito se han elaborado varios planteamientos o teorías, algunas de las cuales se exponen en el volumen 122 de la Revista Internacional del Trabajo. De los trabajos allí expuestos se seleccionó el artículo "Siete indicadores para medir el trabajo decente. Comparación internacional" con el objetivo de aplicar la metodología allí utilizada, para medir el Trabajo Decente en nuestro país. En su oportunidad, se efectuaron las mediciones correspondientes para los años 2003 y 2004 cuyos resultados fueron presentados en publicaciones anteriores¹. En el presente trabajo y el objetivo del mismo, es realizar las mediciones para el año 2005.

Con esta finalidad, se ha retomado el hilo del artículo arriba mencionado de los autores Bescond, Chateignier y Mehran agregando a los indicadores por ellos elaborados, los correspondientes al Uruguay.

Conceptualización

El término "trabajo decente" fue definido por la conferencia como las "oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana (OIT, 1999, pág.4). Esta definición se basa en el supuesto de que el trabajo humano además de ser un aporte para el desarrollo de la comunidad, es una parte primordial de nuestra vida, un elemento de integración social y de autoestima, formando parte de la calidad de vida.

Se han determinado seis componentes fundamentales en esta definición. Dos están relacionados con la disponibilidad de trabajo y que el mismo sea aceptable: las oportunidades de trabajar y la libertad de elección del empleo. Los otros componentes son la productividad, equidad, seguridad y dignidad; estas características están relacionadas con el grado de "decencia" del trabajo.

¹ Trabajo Decente: una aproximación a su medición en el Uruguay, publicado en Comentarios de la Seguridad Social Vol. 6

Trabajo Decente: una aproximación a su medición en el Uruguay, publicado en Comentarios de la Seguridad Social Vol. 9 Actualización

Sobre la base de estas características los investigadores mencionados construyeron treinta indicadores estadísticos los que clasificaron en diez grupos teniendo en cuenta su relación con el trabajo decente en sí, el contexto social y el contexto económico. Los autores advierten que en el proceso de medición y a medida que transcurre el tiempo, algunos indicadores ya sea por su complejidad o por su poca relevancia se pueden desestimar, así como se pueden añadir otros que cubran otras facetas, como por ejemplo la libertad de asociación.

Esta circunstancia es ilustrativa de que estamos tratando una temática que toca muchas facetas fundamentales, cambiantes y complejas de la vida humana.

De los treinta indicadores, los investigadores seleccionaron siete, buscando aquellos que fueran fruto de datos recogidos en encuestas nacionales, por su compatibilidad entre países y su normalización a nivel mundial. De esta forma se acotó la conceptualización del término y lo que miden los indicadores en realidad, son los déficit de trabajo decente. Éstos son los siguientes:

- baja remuneración por hora
- jornada laboral excesiva por razones económicas o involuntarias
- el desempleo nacional
- el número de niños sin escolarizar (como indicador indirecto de trabajo infantil)
- el desempleo juvenil
- el desnivel entre las tasas de actividad masculina y femenina
- las personas mayores sin jubilación

Como se expresó más arriba, el objetivo del trabajo es obtener un índice de trabajo decente para el Uruguay comparable con otros países y a su vez poder seguir su evolución anualmente y también poder compararla con otros índices como el índice de desarrollo humano o el PBI per cápita.

También nos proponemos mediante la desagregación por sexo de los datos estadísticos, medir la desigualdad de género, teniendo en cuenta que uno de los indicadores propuestos es el desnivel entre la tasa masculina y femenina.

Metodología

Para el año 2005 se ha procesado la información necesaria con la herramienta del programa estadístico SPSS sobre la base de datos de la ECH. Previamente fueron replicados con dicha herramienta, los análisis ya efectuados para los años 2003 y 2004.

Sobre un universo de análisis de la población de 10 años en adelante se obtuvieron varios sub universos según su edad y su situación laboral (ocupado, desocupado, inactivo).

-La población que no llegó a la edad de trabajar² se la consideró entre 10 y 14 años y dentro de este grupo se lo dividió en escolarizados y no escolarizados.

² A los efectos de este trabajo se consideró "población en edad de trabajar" a las personas con 15 años y más.

-La población ocupada se la divide según sus ingresos sean bajos o no y según sea la jornada laboral excesiva o no.

-La población desocupada se la consideró según sea joven (15 a 24 años) o no joven (25 años en adelante).

-La población inactiva se desglosa según la edad 15 a 64 años y 65 años en adelante.

-La población en edad madura (personas mayores de 64 años), se la divide según goce de jubilación o no.

Una característica importante de los indicadores que se construyen a partir de estos conjuntos, es su aptitud para ser adicionados y así poder obtener el perfil de trabajo decente de un determinado país agrupando los datos resultantes de cada indicador y obteniendo así un índice de déficit de trabajo decente.

Niños sin escolarizar

En esta instancia lo que se intenta medir es en realidad el trabajo infantil. Ésta es una situación muy difícil de captar por diversas razones y son pocos los países que llevan estadísticas de esta modalidad. En su lugar el indicador que se propone es el número de niños que no va a la escuela.

La equivalencia del indicador “niños que trabajan” con “niños no escolarizados” se apoya en un estudio sobre la situación de los niños de 10 a 14 años según su actividad publicado por OIT, 2002^a.

Cuadro 1

Situación de los niños de 10 a 14 años de edad, según su actividad en el año 2000 (en porcentajes)

	Trabajando	Sin trabajar	Total
Escolarizados	9,9	66,9	76,8
Sin escolarizar	13,1	10,1	23,2
Total	23,0	77,0	100,0

Fuente: OIT, 2002, cuadro 14, pág. 41

Vemos que a nivel mundial, el 9,9 % de los niños de 10 a 14 años trabajaba y asistía a la escuela mientras que el 10,1 % no trabaja ni estaba escolarizado. Estas dos cifras se compensan entre sí para proyectar un porcentaje de niños que trabajan del 23 %, casi igual al de los niños sin escolarizar (23,2 %). No obstante, se trata de una ecuación a escala mundial, la que puede no verificarse a nivel nacional.

También se debe tener en cuenta que el concepto de “niños que trabajan” es más amplio que el de “trabajo infantil que ha de erradicarse”. El trabajo infantil que se ha de erradicar es el que realiza un niño que no alcanza la edad mínima estipulada para el tipo de trabajo de que se trate y todo trabajo que ponga en peligro la salud o el bienestar físico, mental o moral del niño (OIT 2002b. pág 9 y 10).

El indicador de niños que no están matriculados es la diferencia entre 100 y la tasa neta de escolarización. La tasa neta de escolarización es la proporción de la población en edad de asistir a los grados que corresponden a las edades indicadas, que efectivamente está matriculada³.

El corte a los 10 años se debe a que no todos los países coinciden con la edad obligatoria de escolarización por lo que no se puede garantizar la comparabilidad de tasas de menos de 10 años.

El cuadro 2 muestra los niños entre 10 y 14 años sin escolarizar, por sexo y región.

Cuadro 2

Porcentaje de niños de 10 a 14 años sin escolarizar, por región y sexo. Años 1995 – 1999.

Región	niños	niñas	
Todo el mundo	16,3	15,1	(49)
Economías desarrolladas	8,4	8,1	(20)
Economías en transición	17,1	16,9	(6)
Asia y el Pacífico	23,1	17,2	(2)
América Latina y el Caribe	26,9	24,5	(5)
Africa centrooriental y septentrional	27,9	31,5	(9)
Africa subsahariana	56,3	45,1	(7)

Nota: Los porcentajes de cada región se calcula a partir de la media de los porcentajes nacionales de niños y niñas, por grupo de país y período. Las cifras entre paréntesis indican el número de países utilizados para los cálculos.

Fuente: síntesis del cuadro presentado en Revista Internacional del Trabajo 2003/2, elaborado con datos de UNESCO, 1999, cuadro II. 9.

Para la construcción del cuadro se consideran los niños entre 10 y 14 años que no están matriculados en ningún establecimiento educativo.

Se puede observar que en la mayoría de las regiones existe una leve mayoría de varones sin escolarizar. La única excepción es África centro oriental y septentrional donde hay una diferencia entre sexos, con valores más altos en la tasa femenina.

Para Uruguay se ha construido el indicador a partir del ítem “asistencia a establecimiento de enseñanza” de la Encuesta Continua de Hogares. Asumimos que la asistencia a establecimiento de enseñanza sólo puede darse si el niño está matriculado por lo que éste concepto es más amplio que el primero. A los efectos de poder comparar los cuadros de distintos países con el nuestro, asimilamos en concepto de asistencia a establecimiento escolar a “escolarización”.

Además de construir el indicador, para el total del tramo de edad propuesto y para cada sexo, también se elaboró el indicador para cada sexo y edad simple.

En el cuadro 3 se comparan los indicadores propuestos para los tres años y por sexo.

³ Definición extraída del Sistema de Información y Comunicación del MERCOSUR Educativo (Glosario).

Cuadro 3

Uruguay: porcentaje de niños de 10 a 14 años de edad sin asistencia a establecimiento de enseñanza por sexo, según edad. Años 2003, 2004 y 2005.

	Año 2003			Año 2004			Año 2005		
	niños	niñas	Total	niños	niñas	total	niños	niñas	total
10	1.1	1.6	1.3	0.7	1.3	1.0	1.3	1.7	1.5
11	1.5	2.3	1.9	2.2	0.8	1.5	1.4	2.1	1.8
12	2.9	2.3	2.6	2.3	2.3	2.3	1.5	2.0	1.8
13	5.4	4.2	4.8	5.2	2.1	3.6	3.9	5.7	4.8
14	7.6	6.8	7.2	7.0	6.7	6.8	9.0	6.2	7.6
Total	3.7	3.4	3.6	3.5	2.6	3.1	3.3	3.6	3.4

Fuente: elaboración propia en base a datos de Encuesta Continua de Hogares años 2003, 2004 y 2005

De la comparación con los cuadros 2 y 3, se observa que nuestro país presenta índices de no escolarización por debajo de la media mundial y muy por debajo de la media de los países de la región a que pertenece (América Latina y Caribe).

El desnivel entre sexos es muy reducido. Sin embargo para los dos primeros años analizados puede observarse que a partir de los 13 años, la tasa de no asistencia es mayor en los varones, resultando ser mayor en el total del grupo etario. Para el año 2005 la mayor proporción de niños se da solamente en los 14 años (9,0 %) y en el total del tramo de edades las niñas presentan un porcentaje levemente mayor que los varones (3,6 % y 3,3 % respectivamente), a diferencia de los dos años anteriores.

Ingresos bajos

La percepción de una remuneración suficiente es una característica esencial del trabajo decente.

Se consideró a los efectos de este trabajo, que los trabajadores cuyos ingresos se ubiquen por debajo de determinado umbral están mal remunerados y se definió ese umbral como la mitad de la mediana de los ingresos de trabajo por hora de los ocupados.

Como los ingresos totales dependen del número de horas trabajadas, las cuales varían de un trabajador a otro, es una buena medida tomar la remuneración por hora. Al considerarla como un porcentaje de la mediana, el indicador se torna independiente de las monedas nacionales, facilitando las comparaciones internacionales.

En el cuadro 4 figuran los indicadores de remuneraciones bajas por hora de ocho países al que se le agrega Uruguay para los tres años considerados.

Cuadro 4

Tasa de remuneraciones bajas en ocho países, desglosada por sexo: trabajadores cuyos ingresos por hora son inferiores al 50 por ciento de la mediana.

País (año)	Trabajadores con ingresos bajos (en porcentajes)	Hombres (porcentajes)	Mujeres (porcentajes)
Grupo "A"			
Suiza (2001)	5,6	22,0 (53,8)	78,0 (46,2)
Reino Unido (2001 otoño)	9,3	40,9 (52,7)	59,1 (47,3)
Macao (China 2º.trim 2002)	10,9	31,5 (51,5)	68,5 (48,5)
Costa Rica (2000)	11,5	70,0 (68,3)	30,0 (31,7)
Japón (2001)	13,7	-----	-----
Irán (2001)	14,7	-----	-----
Jordania (noviembre 2001)	15,4	88,2 (68,7)	11,8 (13,3)
México (2000)	17,0	66,6 (67,0)	33,4 (33,0)
Uruguay (2003)	19,8	53,9 (56,4)	46,1 (43,6)
Uruguay (2004)	21,3	52,2 (56,8)	47,8 (43,2)
Uruguay (2005)	20,2	51,5 (55,6)	48,5 (44,4)

Nota: Los números entre paréntesis indican las proporciones de empleo masculino y femenino dentro de la población ocupada.

Fuente: Para el grupo "A": David Bescond, Anne Châtaignier y Farhad Mehran, 2003. Para Uruguay: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares 2003, 2004 y 2005.

Para la interpretación de la información debe tenerse en cuenta que no todos los datos nacionales en que se basan tienen el mismo alcance y cobertura, por lo que el grado de aproximación en el cálculo del indicador varía de un país a otro según la estructura de los datos disponibles. En la mayoría de los países se considera la población ocupada con excepción de Irán, Reino Unido y Suiza que contabilizan solo a los ocupados asalariados. También hay divergencia en lo que se entiende por "horas de trabajo". Algunos países se refieren a las horas realmente trabajadas durante la semana mientras que otros toman en consideración las horas que establece el contrato de trabajo. Con respecto a los ingresos también puede tener importantes variaciones el indicador según se considere sueldo bruto (como Reino Unido o Suiza) o sueldo líquido (como en nuestro país).

Para Uruguay la población ocupada se refiere a trabajadores asalariados e independientes y además se toma en cuenta el trabajo familiar no remunerado. En cuanto a los ingresos, se maneja para todos los casos, el sueldo líquido. En cuanto a la edad, la que se considera para este estudio es a partir de los 15 años de edad como en la mayoría de los países.

La tasa de remuneración baja para el Uruguay lo constituye el porcentaje de los ingresos por hora cuyos trabajadores ocupados en la ocupación principal están por debajo de la mitad de la mediana sobre el total de los trabajadores ocupados.

Como muestra el cuadro 4, en los países con porcentajes reducidos de trabajadores con ingresos bajos, la proporción entre hombres y mujeres de la población ocupada es relativamente equilibrada y a medida que los trabajadores con ingresos bajos aumentan, la proporción de hombres ocupados es mayor que la de mujeres. Por otra parte la composición por sexo dentro de la población con ingresos bajos, afecta

mayoritariamente a las mujeres cuando los países presentan cifras bajas mientras que afectan mayoritariamente a los hombres cuando los porcentajes de ingresos bajos son más elevados.

Para decirlo de otra forma: donde el porcentaje de ingresos bajos es pequeño, el contexto afecta principalmente a las mujeres y donde los ingresos bajos están generalizados, la situación afecta principalmente a los hombres.

Nuestro país tiende a ajustarse a este patrón ya que se ubica junto a los países con un alto porcentaje de ingresos bajos, siendo la desagregación por sexo levemente superior para los hombres tanto dentro de la categoría de ingresos bajos como dentro de la categoría de personas ocupadas.

En Uruguay la población ocupada en los tres años considerados, evoluciona con una tendencia a equilibrarse en su desagregación por sexo (53,1 % 52,2 % 51,5 % es el porcentaje de hombres para 2003, 2004 y 2005 respectivamente), mientras que dentro de la población con ingresos bajos los hombres se mantienen con un porcentaje levemente superior al de las mujeres (56,4%, 55,8%, 55,6% respectivamente).

En el comparativo entre los tres años considerados, se observa un incremento en el año 2004 con una tasa de 21,3 % para luego volver a 20,2 % en el año 2005.

Jornada de trabaja excesiva

El horario de trabajo excesivo pone en riesgo la salud mental y física del trabajador e interfiere en su vida familiar y social. Se define como indicador de jornada laboral excesiva el porcentaje de trabajadores que contando todos los empleos, trabajan más de 48 horas semanales por razones económicas o involuntarias. El fundamento de esta definición se encuentra en el Convenio sobre las horas de trabajo de la OIT, 1919 (núm.1)

En la definición del indicador se utiliza el término horas habituales para diferenciarlas de las horas realmente trabajadas con el objetivo de eliminar los posibles desvíos debido a jornadas excepcionalmente largas por aumentos safrales. El término “razones económicas o involuntarias” se utiliza para diferenciar a los trabajadores que realizan trabajo en exceso por dedicación personal (elección voluntaria), de aquellos que lo hacen por la remuneración baja, circunstancias excepcionales o están sujetos a la propia naturaleza del trabajo. Para la construcción de este indicador se utilizan todos los trabajos de la persona encuestada.

En el cuadro 5 se presentan los datos de cuatro países de Eurasia (Dinamarca, España, Yemen y Turquía) y del Uruguay. Entre paréntesis se presenta el porcentaje de trabajadores que hay en cada una de las categorías de ocupación.

La tasa de jornada excesiva para Uruguay se construyó mediante la elaboración del porcentaje de los trabajadores ocupados con más de 48 horas semanales (sumando todas las ocupaciones), sobre el total de trabajadores ocupados.

Cuadro 5**Tasa de trabajadores con jornada laboral excesiva (en porcentaje)**

	Tasa general	Asalariados	Trabajadores familiares	Trabajadores independientes
Grupo "A"				
Dinamarca (2001)	12,0	8,4 (91,1)	12,0 (0,8)	52,3 (8,0)
España (2001)	15,2	8,2 (79,9)	26,0 (1,9)	45,1 (18,2)
Yemen (1999)	29,3	31,2 (41,6)	22,3 (25,2)	45,8 (33,2)
Turquía (1994)	39,6	38,3 (41,1)	30,1 (28,4)	50,2 (30,6)
Uruguay (2003)	23,6	16,0 (70,3)	27,9 (1,4)	20,1 (28,4)
Uruguay (2004)	25,7	18,0 (70,5)	26,0 (1,6)	29,2 (27,9)
Uruguay (2005)	24,3	21,6 (71,4)	22,3 (1,3)	31,4 (27,3)

Nota: La situación en el empleo se fija según el trabajo principal. Las cifras entre paréntesis indican el porcentaje de asalariados, trabajadores familiares y trabajadores por cuenta propia con relación al total de trabajadores ocupados.

Para Dinamarca y España se toman horas habituales en el trabajo principal y horas reales en ocupaciones secundarias (48 horas o más a la semana). Para Yemen se toma horas realmente trabajadas contando todas las ocupaciones (48 horas o más a la semana). Para Turquía se toma las horas realmente trabajadas contando todas las ocupaciones (49 horas o más a la semana)

Fuente: para el grupo "A" David Bescond, Anne Châtaignier y Farthad Mehran, 2003. Para Uruguay: elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares 2003, 2004 y 2005.

De los países observados, en Dinamarca y España el porcentaje de personas que trabajan un número de horas excesivo es pequeño (12,0 % y 15,2 % respectivamente). Estos niveles son aún más bajos en los asalariados (8,4 % y 8,2 % respectivamente). En Yemen y Turquía, el porcentaje de trabajadores con jornada excesiva es alto: 29,3 % y 39,6%. En estos países, la proporción de trabajadores independientes con un número de horas de trabajo excesivo es tan alta como en Dinamarca y España pero la proporción de asalariados es mayor que en aquellos países (31,2 % en Yemen y 38,3 % en Turquía).

En Uruguay la proporción de trabajadores con jornadas excesivas oscila, para los tres años estudiados, entre 23,6 y 25,7 %. Los porcentajes de asalariados con jornadas excesivas oscilan entre 16,0 % y 21,6 %, lo que significa algunos puntos menos que la tasa general. Los trabajadores independientes y los familiares presentan mayores porcentajes con jornadas excesivas que los asalariados para los tres años estudiados.

Se puede observar que en los países con un alto porcentaje de personas que trabajan más de 48 horas a la semana, la proporción de asalariados con jornada excesiva es más o menos parecida a la de la población trabajadora en general y nuestro país (que se ubica en una posición intermedia entre países con tasas bajas y altas de trabajadores con jornadas excesivas), se ajusta a ese patrón.

Desempleo

A partir de la Decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (CIET), de octubre de 1982 se considera desempleada a una persona en edad de trabajar si la misma no tiene trabajo pero está dispuesta a trabajar y ha estado buscando empleo activamente durante un período de referencia reciente.

Las fuentes más utilizadas para obtener este parámetro son las encuestas nacionales, con las cuales se pueden hacer comparaciones internacionales del desempleo ya que siguen recomendaciones internacionales. De todas maneras hay diferencia entre países con respecto a la edad laboral mínima. La misma se fija a nivel nacional (no existe resolución internacional). En la mayoría de los países la edad mínima es de 15 años. Nuestro país ha fijado como edad mínima de trabajo, los 14 años de edad. Sin embargo, para este estudio se ha tomado como edad mínima los 15 años, a los efectos de poder hacer las comparaciones pertinentes entre los diferentes países involucrados.

Conviene aclarar que la tasa clásica de desempleo mencionada anteriormente (porcentaje de personas desempleadas que hay en la población activa), es un indicador que ofrece algunos inconvenientes para la comparación internacional. En aquellos países con ingresos bajos, la gente no puede estar mucho tiempo sin trabajar y se ve en la necesidad de ganarse la vida ingresando al mercado informal. Por lo tanto si gran parte de la población activa se encuentra en este mercado, el registro estadístico resulta con tasas de desempleo bajas.

Por otra parte, el riesgo de desempleo es mayor en los asalariados que entre los trabajadores independientes. El trabajo asalariado está basado en alguna forma de contrato que cualquiera de las partes puede rescindir, en tanto que el trabajador por cuenta propia que ve mermado su trabajo, pasa a ganar menos y no se registra como desempleado. Por lo que en general, la mayoría de los desempleados son asalariados que perdieron su empleo. También se da el hecho de que la mayoría de los desempleados busca empleo asalariado.

Visto estos inconvenientes se propone otro indicador de desempleo que es el cociente entre el número de trabajadores desempleados y el número de personas activas que, o son asalariados o están buscando un trabajo asalariado.

En el siguiente cuadro figuran las tasas clásicas de desempleo y las tasas de desempleo de la población asalariada para Francia y Sri Lanka (grupo "A") y para Uruguay.

Para nuestro país, la tasa de desempleo clásica se construyó como el cociente de los desocupados sobre la Población Económicamente Activa de personas de 15 años y más. La tasa de desempleo asalariado se construyó como el cociente de los desempleados sobre la PEA asalariada que se definió como la suma de personas ocupadas dependientes, personas desocupadas dependientes y personas que buscan trabajo por primera vez.

Cuadro 6

Tasa clásica de desempleo y tasa de desempleo del trabajo asalariado (en porcentaje)

	Tasa de desempleo Clásica	Tasa de desempleo relativa al trabajo asalariado(1)	Proporción de trabajo independiente
Grupo "A"			
Francia (2002)	8,9	9,9	10,8
Sri Lanka (2001)	8,7	14,2	42,1
Uruguay (2003)	16,8	18,3	29,7
Uruguay (2004)	13,1	15,6	29,5
Uruguay (2005)	12,1	14,3	28,6

(1) Los desempleados que intentan establecerse como trabajadores independientes deben excluirse del cálculo de la tasa de desempleo de los asalariados.

Fuente: para el grupo "A": David Bescond, Anne Châtaignier y Farhad Mehran, 2003. Para Uruguay: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares 2003, 2004 y 2005.

Se observa que Francia y Sri Lanka tienen tasas clásicas de desempleo similares, pero verifican diferencias entre las tasas específicas de desempleo asalariado (9,9 % y 14,2 % respectivamente). La explicación puede estar dada por la mayor proporción de trabajadores independientes que hay en Sri Lanka (42,1 %), es así que en países con alta proporción de trabajo independiente, es conveniente calcular la tasa de trabajo asalariado ya que los asalariados tienen más probabilidades de quedarse sin trabajo que los independientes.

Uruguay registra una tasa clásica de desempleo con un nivel descendente a partir del 16,8 % en 2003, hasta el 12,1 % en 2005. La tasa de desempleo asalariada es de dos puntos superior a la clásica para los tres años. El porcentaje de trabajadores independientes si bien es considerable no llega a ser tan alto como el de Sri Lanka.

Existen estudios que revelan que el desnivel entre tasa clásica y tasa asalariada es mayor en los países en desarrollo que en los industrializados, mientras que en los países con economías en transición se encuentran en un punto intermedio. Como lo muestra el cuadro de arriba, nuestro país muestra una diferencia de aproximadamente dos puntos entre ambas tasas.

En el cuadro 7 se compara la tasa de desempleo clásica, por sexos en el Uruguay.

Cuadro 7

Uruguay: tasa de desempleo según sexo (en porcentaje)

Años	Total	Hombres	Mujeres
2003	16,8	13,4 (43,3)	20,8 (56,7)
2004	13,1	10,9 (42,9)	16,5 (57,1)
2005	12,1	9,5 (42,1)	15,2 (57,9)

Nota: los números entre paréntesis indican la proporción de hombres y mujeres sobre el total de desocupados.

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares 2003 y 2004.

En la apertura por sexo vemos que la tasa de desempleo es mayor en las mujeres para los tres años analizados (20,8 %, 16,5 % y 15,2 desde 2003 hasta 2005). Si además tomamos como total el número de desempleados, vemos que al interior de

la apertura por sexo, también es la mujer la que marca mayor porcentaje (56,7 %, 57,1 % y 57,9 %).

A través de los tres años en estudio, se puede observar que, si bien la proporción de mujeres desocupadas presenta leves incrementos, el desnivel de la tasa de desempleo femenino y masculino tiende a reducirse.

Desempleo juvenil

El desempleo juvenil es otro indicador que nos ayuda a medir los niveles de trabajo decente. Los jóvenes tienen múltiples inconvenientes para acceder a su primer empleo. Una de las razones son la falta de experiencia profesional y la dificultad de acceso a todas las ofertas de trabajo, además en general los trabajadores jóvenes cambian de empleo con frecuencia, lo que aumenta las posibilidades de quedarse desempleado. Por otro lado la categoría más expuesta al desempleo es la de los jóvenes profesionales que buscan su primer trabajo.

La tasa de desempleo juvenil mide el número de personas desempleadas dentro del conjunto de personas de 15 a 24 años que forman parte de la población activa.

A los efectos de efectuar comparaciones entre países hay que tener en cuenta que no todos los países consideran de la misma forma a los jóvenes que están siendo capacitados por las empresas, o sea que según como se los clasifique (empleados o desempleados), mientras están recibiendo capacitación para el trabajo, se puede aumentar o reducir la tasa de desempleo juvenil.

En el cuadro 8 se comparan las tasas de desempleo juvenil y de desempleo total en Panamá, Australia y Uruguay. Se indica además el porcentaje de jóvenes en el total de desempleados y el total de jóvenes en la población en edad de trabajar de cada país .

Para Uruguay se construye la tasa específica de desempleo juvenil como el cociente entre las personas desempleadas de 15 a 24 años, sobre las personas ocupadas y desocupadas de 15 a 24 años de edad.

Cuadro 8

Tasa de desempleo juvenil y porcentaje de jóvenes en el total de desempleados y en la población en edad de trabajar.

	Tasa de desempleo juvenil	Tasa de desempleo total	Relación	Porcentaje de jóvenes en el total de desempleados	Porcentaje de jóvenes en la población en edad de trabajar
Grupo "A"					
Panamá(2000)	28,9	13,5	2,1	26,4	46,4
Australia(2002)	12,4	6,0	2,1	17,5	39,6
Uruguay(2003)	38,2	16,8	2,3	39,4	19,5
Uruguay(2004)	33,0	13,1	2,5	44,1	19,7
Uruguay(2005)	29,3	12,1	2,4	41,4	19,3

Nota: Tasa de desempleo total: desempleados/(ocupados + desempleados) Tasa de desempleo juvenil: desempleados 15-24/ (ocupados 15-24+ desempleados 15-24) Relación: cociente entre el desempleo juvenil y el desempleo total.

Fuente: para el grupo "A": David Bescond, Anne Châtaignier y Farhad Mehran, 2003. Para Uruguay: Elaboración propia en base, a Encuesta Continua de Hogares 2003, 2004 y 2005.

La relación entre desempleo juvenil y desempleo total es la misma en Panamá y Australia (2,1); y bastante similar en el Uruguay (2,3 en 2003, 2,5 en 2004 y 2,4 en 2005). Es decir que el desempleo en los jóvenes es dos veces mayor que en la población general. De los tres países del cuadro, el Uruguay tiene el mayor porcentaje de jóvenes en su población desempleada (39,4 % en 2003, 44,1 % en 2004 y 41,4 % en 2005) y además tiene un porcentaje menor de jóvenes dentro de la población en edad de trabajar (19,5 % en 2003 y 19,7 % en 2004) con respecto a los otros países.

Los datos para Uruguay muestran que la tasa de desempleo juvenil bajó en el 2004 acompañando la reducción de la tasa de desempleo general, aunque esta disminución no fue de la misma magnitud ya que la relación tasa de desempleo juvenil sobre la tasa general aumentó a 2,5 en el año 2004 y desciende muy levemente en 2005 con 2,4 puntos. Este resultado muestra la mayor inflexibilidad del desempleo juvenil.

En el cuadro 9 se comparan las tasas de desempleo juvenil de hombres y mujeres para los años 2003, 2004 y 2005.

Cuadro 9

Uruguay: tasas de desempleo juvenil masculina, femenina y ambos sexos. Años 2003, 2004 y 2005.

Año	Tasa desempleo juvenil ambos sexos	Tasa desempleo juvenil. hombres	Tasa desempleo juvenil mujeres
2003	38,2	33,8	44,2
2004	33,0	28,0	40,1
2005	29,3	25,2	34,7

Fuente: elaborado en base a datos de ECH.

La tasa de desempleo juvenil femenina en los tres años estudiados es notoriamente superior a la masculina, correspondiendo el mayor desnivel al año 2004. De todas formas las tasas por sexo, al igual que en el total, tienden a descender.

En el cuadro 10 se presenta la relación entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo total para determinado grupo de países.

Cuadro 10

Relación entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo total en 1999

Todo el mundo	1,7
Países industrializados	2,0
Países en transición	1,6
Asia y el Pacífico	2,3
América Latina y el Caribe	2,1

Fuente: OIT, 2001

Como se puede observar el alto nivel del desempleo juvenil no es un problema exclusivo de los países en desarrollo. También en los industrializados, la tasa de desempleo juvenil es el doble de la tasa de desempleo total.

Desnivel entre las tasas de actividad masculina y femenina

El indicador del desnivel entre las tasas de actividad masculina y femenina compara la proporción de mujeres y de hombres que se han incorporado al mercado de trabajo en determinado país, mediante la resta de la tasa de actividad masculina menos la tasa femenina.

La tasa de actividad o de participación de la fuerza de trabajo, mide la población económicamente activa de un país en comparación con su población en edad de trabajar. De esta forma se puede tener una idea de la cantidad de mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios. Al desagregarla por sexo y edad, podemos ver la composición de la población económicamente activa del país. Cabe hacer algunas precisiones:

-En cuanto a la población en edad de trabajar, como se dijo anteriormente, para este trabajo se consideran los 15 años en adelante. A diferencia del INE que la considera a partir de los 14 años. En algunos países se ha fijado la edad laboral mínima en 16 años. En otros, la edad máxima tiene un límite que ronda los 64 años de edad. En nuestro país no existe límite máximo de edad.

-La población considerada "activa" engloba tanto a las personas ocupadas como desempleadas. A una persona se la considera ocupada si ha trabajado al menos una hora durante un breve período de referencia (en el caso uruguayo, en la semana anterior a la aplicación de la encuesta).

-Las personas ocupadas pueden ser empleadores, asalariados, trabajadores independientes, trabajadores en el hogar, aprendices, miembros de las fuerzas armadas. El concepto de actividad económica, considera todos los regímenes de empleo, el trabajo ocasional y el trabajo a tiempo parcial.

A pesar de ello hay muchas categorías de trabajadores que se encuentran subvalorados como aquellos que trabajan unas pocas horas a la semana y su trabajo no es regular y los que trabajan en el hogar mezclando su actividad laboral con los quehaceres personales. Son mayormente las mujeres las que por lo general se encuentran en esta situación, por lo que la fuerza laboral femenina muchas veces se subestima.

El cuadro 11 muestra las tasas de actividad de Marruecos, Dinamarca y Uruguay y su desnivel entre los sexos.

Cuadro 11

Tasa de actividad económica de Marruecos, Dinamarca y Uruguay (población de 15 años en adelante), por sexo (en porcentaje)

	Población Activa	Mujeres activas	Hombres activos	Desnivel (mujeres - hombres)
Grupo "A"				
Marruecos (2002)	50,4	24,7	76,9	-52,2
Dinamarca (2001)	78,2	74,2	82,3	-8,2
Uruguay (2003)	59,2	49,8	70,5	-20,7
Uruguay (2004)	59,5	49,5	71,5	-22,0
Uruguay (2005)	59,6	50,3	70,7	-20,4

Nota: En Dinamarca la población en edad de trabajar es la de 15 a 64 años.

Fuente: para el grupo "A": David Bescond, Anne Châtaignier y Farhad Mehran, 2003. Para Uruguay: Elaboración propia en base, a Encuesta Continua de Hogares 2003, 2004 y 2005.

Las tasas de actividad de los tres países son diferentes. La tasa femenina de Marruecos es de sólo 24,7 % mientras que la de Dinamarca es de 74,2 % y la de Uruguay, oscila entre 49,5 % y 50,3 % en los tres años. La diferencia entre los dos sexos es de -52,2 % en Marruecos y -8,2 % en Dinamarca. En Uruguay los desniveles oscilan entre -20,4 % y -22,0 %.

El comparativo para Uruguay muestra que en el 2004 con respecto al año anterior, la diferencia entre tasa de actividad femenina y masculina se ha ampliado a consecuencia de un leve descenso de la tasa femenina y un punto de aumento en la tasa masculina. En el año 2005 la tasa de actividad femenina se incrementa (50,3 %), mientras que la masculina desciende (70,7%). Lo que resulta en un descenso del desnivel.

Existen factores socioculturales, barreras educativas y la propia cultura de cada país o región que influyen en el desnivel entre la tasa de actividad masculina y femenina. Incluso una vez que la mujer es incorporada a la fuerza de trabajo es frecuente que tenga que asumir las exigencias de las tareas domésticas y el cuidado de los niños pequeños. Las mujeres suelen dejar de trabajar para tener hijos y criarlos; cuando éstos crecen sólo un pequeño porcentaje femenino vuelve al mercado de trabajo.

Personas mayores sin jubilación

Para que el trabajo sea decente, el trabajador debe poder gozar del derecho a recibir ingresos una vez que abandona el mercado laboral.

Lo que se intenta medir son las personas que habiendo trabajado, no reciben jubilación. Un indicador posible para este concepto sería la proporción de personas económicamente inactivas que tienen 65 años y más y que no perciben una jubilación por su actividad económica pasada, en relación al total de inactivos de este grupo de edad que han trabajado.

Son pocos los países que desglosan su población inactiva en diversas categorías según la razón de su inactividad económica, y en general no se indaga si los inactivos de edades mayores han integrado la fuerza de trabajo.

Dada las carencias mencionadas para medir esta categoría de trabajo decente, los autores proponen medir la proporción de personas económicamente inactivas que tienen 65 años y más y que perciben una pensión por su actividad económica pasada, utilizando la diferencia como indicador. Esta alternativa genera un indicador sobreestimado en la medida que dentro de las categorías “quehaceres del hogar”, “rentistas” y “otros” subyacen las personas que, habiendo trabajado no alcanzaron una jubilación pero no se puede saber cuál es la participación de éstas dentro de las categorías mencionadas.

En el cuadro 12 se desglosa la población económicamente inactiva de 14 países, los Territorios Palestinos y el Uruguay según la razón de su inactividad y además se incluye la tasa de actividad del tramo de edad especificado en cada país. Para Uruguay, la tasa de actividad del tramo de más de 64 años de edad es el resultado de dividir la PEA de dicho tramo sobre el total de las personas de más de 64 años.

El ítem que se utilizó para ubicar el dato correspondiente a nuestro país en la columna “jubilación o vejez”, corresponde a la respuesta “inactivo, jubilado” de la variable “resumen de condición de actividad económica” de la Encuesta Continua de Hogares.

Cuadro 12

Población económicamente inactiva, desglosada por razón de la inactividad

País	Tramo edad	Tasa de actividad	Razones de la inactividad			Denominaciones	Otras razones
			asistencia educación	trabajos del hogar	jubilación o vejez		
Grupo “A”							
Argelia (dic.1991)	60+	14,9	0,0	36,0	31,8	1	32,1
Australia (sep.1992)	65-69	---	0,3	38,8	51,6	1	9,4
Bolivia (2ºtrim.1978)	60+	32,0	0,0	55,1	40,4	1,2,3	4,4
Costa Rica(jul.2002)	65+	24,4	0,1	23,9	40,8	1,2,3	35,1
España(1ºtrim1998)	55+	15,9	0,1	26,9	68,0	1,2	5,0
Estonia (2001)	50-74	45,3	0,0	1,5	80,3	1	18,2
India (1997)	60+	34,5	0,9	40,8	58,1	1,2	0,2
Irlanda (1997)	65+	7,7	0,1	43,9	51,4	1	4,6
Italia (2002)	65+	3,5	0,0	23,4	69,4	1	7,2
Jordania(nov.2001)	65+	38,8	0,0	48,9	33,0	3	18,1
México(2ºtrim2002)	65+	31,6	0,1	39,1	19,3	1,2	41,5
Terr.Palestin.(2000)	55+	21,1	0,1	36,5	54,5	4,5	8,9
Tailandia (may1998)	59+	30,6	0,0	11,3	87,0	4,5	1,7
RepUnida de Tanzania(1990/1991)	55+	82,9	0,0	4,4	70,6	4	25,0
Turquía (oct.1994)	65+	50,4	0,0	15,1	31,2	1,3	53,6
Uruguay (2003)	65+	9,4	0,0	7,9	71,5	1	20,5
Uruguay (2004)	65+	11,0	0,0	6,8	73,3	1	19,9
Uruguay (2005)	65+	10,4	0,0	7,3	71,8	1	20,9

1 Denominaciones empleadas en las publicaciones nacionales. 1: Jubilados; 2: Pensionistas; 3: Rentistas; 4: Demasiado mayores; 5: Enfermos/inválidos/incapacitados.

Fuente: para el grupo “A”: David Bescond, Anne Châtaignier y Farhad Mehran, 2003. Para Uruguay: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares 2003 y 2004.

Del total de los países analizados del grupo “A”, la categoría de inactividad por razones de jubilación o vejez presenta una mediana sumamente baja (51,6 %); lo que hace presuponer la problemática de las personas que siendo mayores, no tienen ingreso y están inactivas. Entre todos los países presentados hay grandes divergencias entre los mismos. Las distintas naciones presentan cifras similares en

un aspecto y muy diferente en otro; como por ejemplo México e India que tienen una tasa de actividad bastante similar y sin embargo en México el 19,3 % de las personas inactivas son jubilados (“jubilación o vejez”), mientras que en India esta categoría representa el 58,1%.

Para el Uruguay las personas de 65 años y más que gozan de jubilación representan entre el 71,5 % y 73,3 % entre los años 2003 a 2005 y la tasa de actividad de esos años oscila entre el 9,4 % y 11,0 %.

En el cuadro 13 se presenta la población de más de 64 años, económicamente inactiva del Uruguay desglosada por razón de la inactividad y sexo para el año 2005.

Cuadro 13

Uruguay: población económicamente inactiva de más de 64 años según sexo. Año 2005 (en porcentajes)

	inactivos	Quehaceres de hogar	Razones de la inactividad			
			rentista	pensionista	jubilado	otro
Totales	100,0	7,3	0,8	19,0(1)	71,8	1,1
Hombres	36,8	5,4	21,1	6,9	48,0	41,1
Mujeres	63,2	94,6	78,9	93,1	52,0	58,9
Totales	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares, 2005.

(1) De acuerdo al formulario de la ECH, la categoría de “pensionista” comprende a las pensiones por sobrevivencia y a las pensiones asistenciales por vejez y por invalidez.

En nuestro país la población inactiva de 65 años y más es mayoritariamente femenina (36,8 % hombres y 63,2 % mujeres).

También al interior de “razones de la inactividad” la participación femenina es mayor en todas las categorías. Las categorías con mayor participación femenina es “quehaceres del hogar” (94,6 % mujeres y 5,4 % hombres) y “pensionista” (93,1 % mujeres y 6,9 % hombres).

El indicador que se necesita en esta instancia debe medir el número de personas que no reciben jubilación por su actividad económica anterior.

En los dos trabajos anteriores mencionados arriba, se optó por considerar para este indicador, la diferencia entre el total de inactivos y aquellos que percibían una jubilación. Con esta metodología se obtiene el número de personas que no cobran una jubilación pero queda sin saber si estas personas durante su vida activa habían desarrollado algún tipo de actividad remunerada y a pesar de lo cual no hubieran generado una jubilación, además están contenidas aquellas personas que nunca trabajaron y que por lo tanto no le corresponde jubilación.

Teniendo en cuenta esta problemática se buscó otro indicador que fuera más “afinado”. El mismo surge de la pregunta “ha trabajado antes” cruzada con la variable “Población por condición de actividad” de la ECH. De esta forma se obtiene el porcentaje de personas mayores de 64 años inactivas, que habiendo trabajado en alguna oportunidad, no recibieron jubilación. Corremos el riesgo con este indicador de no capturar aquellas personas que, por haber trabajado y cesado con mucha

anterioridad en el tiempo no lo hubiesen declarado en la encuesta. Y tampoco podemos saber si los años de trabajo hubieran alcanzado para acceder a la jubilación.

En el cuadro 14 se presentan los dos indicadores y su evolución en nuestro país.

Cuadro 14

Uruguay: inactivos mayores de 64 años. personas que no son jubilados y personas que trabajaron y no se jubilaron (datos en porcentajes).

	Mayores de 64 años inactivos, que no son jubilados	Mayores de 64 años inactivos que trabajaron pero no se jubilaron
2003	28,5	17,5
2004	26,7	17,0
2005	28,2	19,1

Fuente: elaboración propia en base a ECH 2003, 2004 y 2005

Como se puede observar los dos indicadores evolucionan en forma similar, con una baja en 2004 y un incremento en el 2005.

De todas maneras, a los efectos de la construcción del índice igualmente se utilizó el indicador “duro”, que representa la diferencia entre el total de inactivos de más de 64 años (100,0 %) y personas jubiladas (71,8 %), obteniendo un guarismo de 28,2 % para el año 2005. No obstante se podría experimentar utilizando para la elaboración del índice, el nuevo indicador propuesto. Este procedimiento lo realizamos pero no hizo variar mayormente la ubicación del Uruguay en la tabla presentada en el cuadro 15.

Hacia la elaboración de un índice

En el presente estudio se han analizado siete indicadores de trabajo decente. Los siete indicadores corresponden a diferentes categorías de personas, y por lo tanto para cada grupo el concepto de trabajo decente apunta a significados diferentes. Es así que, para el grupo de niños, trabajo decente significa no trabajar, o por lo menos en ningún trabajo que impida su estudio. Para los adultos que trabajan el trabajo decente apunta a una remuneración suficiente y una jornada que no sea excesiva. Para los desempleados, trabajo decente es encontrar empleo rápidamente. En cuanto a los jóvenes el trabajo decente está relacionado con la posición relativa de los mismos con respecto a los adultos desempleados. Para las mujeres el trabajo decente hay que considerarlo según la participación de las mismas en la población económicamente activa. Para las personas mayores inactivas que han trabajado, trabajo decente es poder gozar de la correspondiente jubilación por su trabajo anterior.

La razón de haber tomado estos indicadores para su análisis es que los mismos pueden adicionarse, de forma que para cada país se puede obtener un índice de trabajo decente mediante la suma aritmética de los siete indicadores para un momento determinado.

En el cuadro 15 se presenta una selección de 41 países (grupo “A”) y el Uruguay para los años 2003, 2004 y 2005. En esta lista se presentan datos para cada país, de por lo menos cuatro indicadores de trabajo decente. Se los analiza utilizando el método del promedio recortado (se aplica la media a los indicadores de cada país, con la exclusión previa de los valores extremos). El número que se obtiene

representa el porcentaje de personas que tienen falta de trabajo decente, o dicho de otra forma, que no tienen trabajo decente.

Cuadro 15.

Comparaciones internacionales de siete indicadores de trabajo decente (1)

País	1 Tasa de niños sin escolarizar	2 Remuneración baja	3 Jornada de trabajo excesiva	4 Desempleo	5 Desempleo juvenil	6 Desnivel tasa de actividad masculina y femenina	7 Personas mayores que no reciben pensión	Media recortada
Suecia	0,0	---	7,8	4,1	8,3	3,5	---	5,1
Dinamarca	5,5	---	12,0	4,8	---	8,2	0,6	6,2
Islandia	6,5	---	30,8	2,8	6,0	9,5	---	7,3
Suiza	12,7	5,6	---	2,5	5,7	18,6	---	8,0
Francia	4,2	---	8,9	8,9	20,2	13,4	0,0	8,9
Fed. De Rusia	---	---	4,3	9,8	18,9	11,7	---	10,8
Finlandia	3,9	---	11,3	13,1	25,1	8,6	---	11,0
Reino Unido	7,2	9,3	21,8	5,2	12,2	15,8	---	11,1
Bélgica	7,8	---	10,9	8,6	21,1	18,1	3,7	11,4
Alemania	11,6	---	11,1	9,2	---	14,1	---	11,4
EE.UU.	8,2	---	18,2	6,0	12,4	15,1	---	11,9
Rep.de Corea	4,7	---	51,5	2,9	6,1	25,1	---	12,0
Canadá	7,4	---	12,9	9,4	15,2	14,4	---	12,2
Macao (China)	---	10,9	44,0	6,2	10,0	16,0	---	12,3
Portugal	11,4	---	16,5	4,1	9,9	16,9	---	12,6
Japón	0,0	13,7	30,3	5,0	9,6	26,5	---	13,7
Rep.Unida de	---	---	---	---	---	---	---	---
Tanzania	---	---	48,2	3,4	7,2	4,6	29,4	13,7
Lituania	---	---	12,4	14,1	26,5	13,6	---	13,9
Australia	8,7	---	20,5	6,0	12,4	16,2	48,4	14,5
Estonia	14,7	---	12,5	9,4	17,4	14,3	19,7	14,7
Tailandia	---	---	54,3	5,0	13,5	17,8	13,0	14,8
Rumania	22,4	---	12,2	6,4	18,4	14,0	---	14,9
Eslovaquia	---	---	10,6	19,5	38,5	15,6	---	17,6
Nepal	68,8	---	41,6	1,8	3,0	8,3	---	17,6
Irlanda	11,8	---	11,8	11,8	18,6	30,0	48,6	18,1
Jamaica	23,6	---	18,4	15,7	33,6	16,3	---	19,4
Indonesia	24,9	---	30,0	4,9	14,6	27,7	---	22,4
Italia	---	---	19,4	11,3	32,4	28,5	20,6	22,8
Polonia	5,1	---	29,7	17,9	40,1	14,0	31,3	23,2
Grecia	12,0	---	35,6	10,3	32,2	26,7	---	23,6
Yemen	---	---	29,3	8,4	18,7	45,4	---	24,0
Hong Kong	---	---	42,2	6,9	27,2	20,9	---	24,1
Mauricio	---	---	23,8	9,8	46,8	38,6	0,0	24,1
México	28,7	17,0	27,9	1,7	3,4	43,9	80,7	24,2
España	---	---	15,2	19,6	37,2	25,9	32,0	25,8
Costa Rica	39,5	11,5	62,1	5,2	10,9	39,7	59,9	32,3
Jordania	27,3	15,4	41,3	14,9	30,0	53,5	67,0	33,5
Sri Lanka	39,7	---	40,0	8,7	24,6	36,6	---	33,6
Turquía	39,1	---	42,1	7,9	13,6	46,7	77,1	35,4
Bangladesh	72,8	---	43,9	3,4	---	58,9	---	51,4
Uruguay 2003	3,6	19,8	23,6	16,8	38,2	20,7	28,5	21,9
Uruguay 2004	3,1	20,1	25,7	13,1	33,0	22,0	26,7	21,5
Uruguay 2005	3,4	20,2	24,3	12,1	29,3	20,4	28,2	21,0

1 Las comparaciones internacionales expuestas en este cuadro se presentan solo a título ilustrativo. El número pequeño de indicadores utilizados para calcular la media recortada y la gran cantidad de valores que faltan en algunos casos, impiden extraer conclusiones definitivas en cuanto a la posición relativa de los países. Es posible que con un conjunto de datos más completo y con un mayor número de indicadores se obtengan otras ordenaciones distintas de los países.

Fuente: para el grupo "A": David Bescond, Anne Châtaignier y Farhad Mehran, 2003. Para Uruguay: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares 2003, 2004 y 2005.

La lista de países del grupo "A", está ordenada de menor a mayor según los valores de la media recortada y agrupados de a cinco (señalándolos con diferentes destaques).

Es así que: Suecia, Dinamarca, Islandia, Suiza y Francia obtienen la mejor puntuación con respecto al trabajo decente (sus valores son los más bajos) Los cinco países son todos europeos. Del mismo modo el último grupo de países, poseen los valores más altos de la media recortada y en ellos están representadas las principales regiones en desarrollo del mundo excepto África (de donde no se disponen de datos suficientes).

Por lo general los valores de los indicadores seleccionados están relacionados con el desarrollo económico de cada país, es decir que los países industrializados registran valores más favorables en sus indicadores. Este comportamiento tiene como excepción el desempleo juvenil en donde se registran valores altos en forma independiente del desarrollo económico, en todos los países analizados.

El Uruguay según el índice que le ha correspondido para el año 2005 estaría ubicado entre Irlanda y Jamaica (21,0 %).

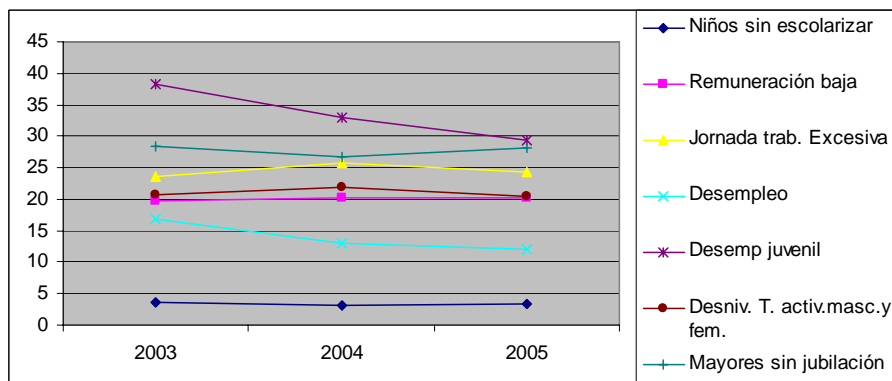
No obstante esta ubicación, para el indicador “tasa de niños sin escolarizar”, nuestro país comparte junto con los cinco países europeos de mejor puntuación, uno de los valores más bajos (3,4 % para el año 2005).

El indicador de mayor valor es el correspondiente al “desempleo juvenil” aunque el mismo observa una tendencia descendente (38,2 % para el 2003 y 33,0 % en 2004 y 29,3 % para el año 2005). Los valores elevados de este indicador comparten la tendencia mundial, como se mencionó más arriba.

Otro indicador que resulta elevado en su valor relativo es “jornada de trabajo excesiva” que oscila entre el 23,6 % y el 25,7 % en los tres años estudiados. No obstante hay países industrializados con tasas también elevadas como Islandia, Reino Unido y Japón. Estas circunstancias hace estimar conveniente el poder contar en el futuro con la información en las encuestas nacionales, que indique si el horario excesivo es por razones exclusivamente económicas o una opción de dedicación personal.

En el gráfico siguiente se puede observar como se comportan los indicadores durante el período estudiado para Uruguay.

Gráfico 1 Comparativo de la evolución de los indicadores utilizados en Uruguay



Fuente: elaborado en base a ECH 2003, 2004 y 2005.

En cuanto a la lectura comparada de los indicadores correspondientes a nuestro país durante los años 2003, 2004 y 2005, se observa que hay cuatro que se puede considerar que se mantienen estables, con muy leves oscilaciones. Estos son: *niños sin escolarizar, remuneración baja, jornada de trabajo excesiva y desnivel entre la tasa de actividad masculina y femenina.*

Los indicadores que descienden y que por lo tanto significa una mejora, son el *desempleo* y con mayor fuerza el *desempleo juvenil.*

El indicador que se incrementa con respecto al año anterior, es *personas mayores sin jubilación.*

A partir de estas variaciones se puede observar que los indicadores que no han podido mejorar son aquellos que están directamente relacionados con el trabajo, sus características o el modo de trabajo; es decir que se relacionan con las condiciones del trabajo (remuneración, horas de trabajo y relación entre trabajo masculino y femenino).

Con respecto al indicador *niños sin escolarizar*, como vimos arriba, se trata de un indicador que estaría evidenciando el trabajo infantil; esta circunstancia está muy relacionada con los niveles de pobreza y pobreza extrema.

Los indicadores que mejoran son los relacionados con el desempleo el cual viene experimentando una reducción sostenida.

El indicador que se incrementa en forma más notoria con respecto a los demás, es *personas mayores sin jubilación.* Se trata de un indicador bastante peculiar en el sentido de que está midiendo una consecuencia de una realidad pasada. Serían aquellas personas que trabajaron alguna vez en su vida pero debido a que no alcanzaron los años mínimos de trabajo para acceder a la jubilación o que aún habiendo alcanzado los años, lo han hecho en el mercado informal.

Una posible hipótesis es considerar que la situación de aquellas personas que han trabajado pero que no se han jubilado, se debe a su participación pasada en el mercado informal el cual se ha venido incrementando.

En definitiva el índice de Trabajo Decente que se obtuvo, muestra una leve tendencia a la baja pasando de 21,9 % en el año 2003 al 21,0 % en el 2005.

Con respecto al comportamiento de los indicadores según sexo se pudo observar que:

-las niñas sin asistencia a establecimiento de enseñanza representan una mayor proporción que los varones en el año 2005 a diferencia de los años anteriores.

- el desnivel por sexo según asistencia a establecimiento de enseñanza es muy reducido y oscilante para los tres años estudiados.

- dentro de la población con ingresos bajos, hay una leve mayoría de hombres que tiende a equilibrarse.
- la tasa de desempleo en los tres años, es mayor en las mujeres. También es mayor la proporción de mujeres desocupadas.
- el desempleo juvenil afecta principalmente a las mujeres.
- el desnivel de la tasa de actividad masculina y femenina es significativo y se mantiene constante en los tres años.
- para el año 2005, dentro de la población inactiva de más de 64 años de edad, las mujeres presentan proporciones muy superiores en: “quehaceres del hogar”, “rentista” y “pensionista”. Como jubiladas presentan una leve mayoría.

Referencias bibliográficas

David Bescond, Anne Châtaignier y Farhad Mehran. 2003. “Siete indicadores para medir el trabajo decente. Comparación internacional” en Revista Internacional del Trabajo Volumen 122, Número2.

OIT.2002. Every child counts: New global estimates of child labour. Ginebra, Programa Internacional de la OIT para la Erradicación del Trabajo Infantil. Ginebra.

__.2001. Indicadores Clave del Mercado de Trabajo (ICMT) 2001-2002. Disco (CD-ROM) trilingüe. Ginebra.

__.1999. Trabajo decente. Memoria del Director General a la 87ª. Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra.

Santos S. 2005 . “Trabajo decente: una aproximación a su medición en el Uruguay” en AEA - BPS Comentarios de la Seguridad Social, No. 6, enero - marzo 2005.

Santos S. 2005 . “Trabajo decente: una aproximación a su medición en el Uruguay – 2004 (Actualización)” en AEA - BPS Comentarios de la Seguridad Social, No. 9, octubre - diciembre 2005.